

Globalización

1.- La Amazonia no es eterna

Por Stephen Leahy

2.- Las movilizaciones indígenas en 2009

Por Diana de Horna Cicka

Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL)

3.- SE AGUDIZAN LOS CONFLICTOS ENTRE EE UU Y CHINA

Por Emilio Marin

Reportajes

1.- La Amazonia no es eterna

Por Stephen Leahy

El apocalipsis amazónico está a la vuelta de la esquina, aseguran científicos reunidos en la conferencia de lanzamiento del Año Internacional de la Diversidad Biológica.

PARÍS, 1 feb (Tierramérica).- La Amazonia “está muy cerca de un punto de inflexión” y, en caso de seguir la depredación, quedará reducida a un tercio del tamaño que tenía hace apenas 65 años, advirtió Thomas Lovejoy, uno de los más reconocidos biólogos tropicales del mundo.



El avance urbano sobre la Amazonia.

Crédito: Dominio público

El cambio climático, la deforestación y los incendios son los vectores de este potencial apocalipsis amazónico, señaló Lovejoy, presidente de The Heinz Center, con sede en Washington, y principal asesor de la presidencia del Banco Mundial en materia de biodiversidad.

El científico formuló estas declaraciones en la conferencia “Ciencia y políticas de biodiversidad”, organizada del 25 al 29 de enero en París por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). En esa oportunidad se lanzó el Año Internacional de la Diversidad Biológica.

“El Banco Mundial dio a conocer un estudio que finalmente reúne los impactos del cambio climático, la deforestación y los incendios, en el cual se indica que el punto de inflexión para la Amazonia es de 20 por ciento de deforestación, un resultado de temer”, alertó Lovejoy en conversación con Tierramérica.

El trabajo, titulado "Assessment of the Risk of Amazon Dieback" (“Evaluación del riesgo de muerte de la Amazonia”) y divulgado el 22 de enero, utilizó los conocimientos de varias instituciones internacionales, entre ellas el japonés Instituto de Investigaciones Meteorológicas, la británica Universidad de Exeter, el alemán Instituto de Potsdam, el brasileño Centro de Previsión del Tiempo y Estudios Climáticos y la alemana Earth3000.

Los resultados fueron evaluados por un panel de científicos de renombre internacional.

Lovejoy, quien fue director del comité científico responsable de esta investigación, dijo que la Amazonia ya ha perdido entre 17 y 18 por ciento de sus árboles. Además, “tiene un destacable sistema hidrogeológico donde el bosque genera por lo menos la mitad de sus propias lluvias”.

Esto significa, literalmente, que el bosque produce precipitaciones en su propia área, pero también en muchas otras, entre ellas en el occidental estado brasileño de Mato Grosso, e incluso el norte de Argentina, explicó.

Lo que el estudio muestra por primera vez es cómo se combina el recalentamiento planetario que va camino de alcanzar los dos grados, con la deforestación que llega a casi 20 por ciento del bosque original y los incendios forestales que hacen que el sistema hidrogeológico de la Amazonia comience a colapsar.

El sur y sudeste reciben mucha menos lluvia. Los bosques con menor humedad son más propensos a los incendios, que no sólo causan destrucción, sino que también secan más los árboles cercanos que quedan en pie. Todo esto reduce la capacidad de la selva de producir precipitaciones.

“El bosque termina convirtiéndose en un Cerrado (la sabana brasileña) luego de muchos incendios, miseria humana, pérdida de biodiversidad y emisión de carbono a la atmósfera”, puntualizó Lovejoy.

La temperatura en la Tierra ya ha subido 0,8 grados respecto de la era preindustrial. En la 15 Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, realizada en diciembre en Copenhague, prácticamente todos los países acordaron que el recalentamiento no puede superar los dos grados.

“Para la Amazonia en su totalidad, el bosque tropical remanente se reducirá a alrededor de tres cuartos de su área original para 2025 y sólo quedará un tercio para 2075, como consecuencia de la acción combinada del cambio climático, la deforestación y los incendios”, concluye el informe.

“La buena noticia es que las áreas deforestadas pueden ser reforestadas y brindar un margen de seguridad”, sostuvo con algo de optimismo Lovejoy.

Se estima que una sola hectárea de la Amazonia contiene unas 900 toneladas de vegetación, lo que incluye más de 750 tipos de árboles y otras 1.500 plantas, según la investigación.

Una sola laguna en Brasil puede sostener mayor variedad de peces que todos los ríos de Europa. Y en la cuenca amazónica se han identificado más de 2.000 especies, más que en todo el océano

Atlántico.

La cordillera de los Andes y la selva amazónica albergan a más de la mitad de las especies de flora y fauna del mundo. Por ejemplo, allí vive uno de cada cinco pájaros del planeta.

Lamentablemente, antes de que termine este siglo se extinguirán muchas, tal vez la mayoría. Luego de millones de años de existencia, una gran cantidad de plantas, insectos, pájaros y otros animales no se verán más. La pérdida de hábitat y el cambio climático serán los principales motivos de su desaparición.

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) estima que 30 por ciento de todas las especies se extinguirán para fines de este siglo, si el recalentamiento no se mantiene por debajo de dos grados.

Otros, como el entomólogo Edward O. Wilson, profesor de la Universidad de Harvard, expusieron ante los participantes en la conferencia de la Unesco que las extinciones pueden llegar a 50 por ciento.

“Nuestro propósito este año es centrar la atención del mundo en la necesidad de frenar la destrucción de la biodiversidad”, explicó el secretario ejecutivo del Convenio sobre la Diversidad Biológica, Ahmed Djoghlaif, en la apertura de la conferencia en París.

Los países partes del Convenio acordaron en 1990 enlentecer el ritmo de pérdida de biodiversidad para 2010. Pero “no cumpliremos ese objetivo”, aseguró Djoghlaif a Tierramérica.

Sin embargo, con las acciones vinculadas al Año Internacional de la Diversidad Biológica, Djoghlaif espera que la biodiversidad, es decir la naturaleza, concite gran interés y apoyo de los dirigentes políticos y del público en general.

Bajo el lema “La biodiversidad es vida. La biodiversidad es nuestra vida”, los organizadores del foro de París lanzaron un plan educativo para explicar que plantas, animales, insectos, pájaros y bacterias

conforman los ecosistemas mundiales que brindan a la humanidad alimentos, fibras, agua y aire limpios.

Según la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio, 60 por ciento de los ecosistemas mundiales están degradados, por lo que “tenemos la obligación” de cambiar nuestro modo de vida, dijo Djoghlaf.

En octubre, los 193 países partes del Convenio establecerán nuevos objetivos de reducción de la pérdida de biodiversidad en la conferencia de Nagoya, Japón.

La razón de que no se alcanzaran las metas previstas para 2010 fue que los países no pudieran definir cómo las cumplirían, cuestionó Djoghlaf.

Tras haber aprendido de estos errores, el experto confía en que los países fijarán objetivos nacionales específicos, con planes exhaustivos para alcanzar las metas, lo cual luego redundará en un objetivo global para 2020.

“Tendremos estudios, informes e indicadores científicos que nos guíen, pero al final corresponderá a la dirigencia política establecer objetivos y políticas establecer objetivos para que eso ocurra”. Opinó Djoghlaf.

* Corresponsal IPS

3.-Las movilizaciones indígenas en 2009

Por Diana de Horna Cicka

Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL)



Apenas han pasado cuatro décadas desde la fundación de las primeras organizaciones indígenas. Fue en los años setenta cuando la revitalización de la identidad indígena en el continente americano impulsó la forja de alianzas que, en muchos casos, aún siguen hoy articulando y amplificando las

reivindicaciones de las comunidades, igual que continúan enfrentándose a gobiernos, organismos financieros e intereses económicos diversos.

Esencialmente, las necesidades de los pueblos indígenas son las mismas en 2009 que eran en 1970, como recoge la Declaración Universal aprobada por la ONU hace dos años: el derecho a preservar su identidad distintiva, su lengua y su cultura; el derecho a no ser objeto de violencia ni discriminación, menos aún a causa de su origen étnico; el derecho a ser dueños de su futuro -esa autodeterminación tan temida por los gobiernos- y de sus territorios ancestrales. Podríamos pensar que si estas necesidades han de ser todavía reclamadas es porque el grado de acoso al que se somete a estas comunidades no ha cambiado tampoco. Pero conviene no olvidar que, aunque es muy cierto que estamos aún lejos de que sus derechos se cumplan sin escollos, hoy los indígenas cuentan con un respaldo legal (a través de acuerdos internacionales como el Convenio 169 de la OIT, por ejemplo), y con una capacidad de movilización que permite que en la actualidad la violación de sus derechos, en cualquier lugar, sea difundida en cuestión de horas por todo el mundo. Esto es así, también, porque en las últimas décadas se ha dado un cambio profundo en la percepción que la opinión pública "occidental" tiene del movimiento indígena: además de haberse avanzado mucho en el conocimiento de la realidad de estos pueblos, las reivindicaciones indígenas entroncan con una sensibilidad social hacia la preservación del medio ambiente y el respeto a los derechos humanos que ha venido a sustituir a las actitudes paternalistas y racistas que predominaban hasta la mitad del siglo XX, lo que hemos podido constatar el pasado mes de junio a raíz de los sucesos de Bagua, cuando se multiplicaron las muestras de apoyo y solidaridad con los indígenas amazónicos. [1]

La respuesta al creciente control del territorio por parte de las multinacionales

Algo que ha contribuido a dar cohesión a las movilizaciones indígenas desde hace al menos veinte años ha sido el reconocimiento de un agresor común, con nombre propio, que ha ido haciendo acto de presencia en todos los rincones del planeta: Shell, Repsol, Endesa, Texaco, por poner sólo algunos ejemplos, han provocado estragos medioambientales y humanos contra los que se han unido, no sólo las comunidades afectadas desde el Cono Sur hasta Siberia -gran parte de ellas indígenas-, sino también activistas políticos y sociales, sindicatos, asociaciones ecologistas y de derechos humanos en una red internacional que ha multiplicado el alcance que estos colectivos

tendrían por separado. Un ejemplo serían las reuniones internacionales celebradas a lo largo del año 2009, como el Foro Social Mundial de Belem, en Brasil, o el V Encuentro contra Represas, en Panamá. Igualmente importantes son iniciativas como el Tribunal Permanente de los Pueblos, que realizó en marzo una sesión especial en Honduras, o la propuesta, presentada también este año por parte de dos relatores de la ONU, de crear un Tribunal para los derechos humanos que pueda juzgar a las multinacionales que se resisten a asumir responsabilidad por el impacto de sus actividades.

Todo lo anterior puede servirnos para comprender las motivaciones, dificultades y estrategias de las movilizaciones indígenas, así como para entrever un hilo conductor entre las diferentes protestas que en 2009 han dado la vuelta al mundo: el 6 de enero, en Colombia, los indígenas embera se instalaron pacíficamente en un lugar conocido como Cerro Careperro, en el territorio de Jiguamiandó, donde la multinacional Muriel Mining Corporation tenía previsto iniciar la explotación de dieciséis mil hectáreas para la extracción de oro, cobre y molibdeno durante 30 años. Continuaron allí hasta que, a mediados de febrero, la empresa decidió abandonar el lugar y suspender su actividad. El 9 de abril comenzaron las protestas de los indígenas de la Amazonia peruana para exigir la derogación de las llamadas "leyes de la selva", nueve decretos que vulneran su derecho a la propiedad y el control sobre sus propios recursos naturales. Después de haber declarado el estado de excepción, el gobierno envió a la policía contra los manifestantes, intervención que se saldó el 5 de junio con la muerte de más de treinta personas. A principios de mayo, en Bolivia, los quechuas del sur del país forzaron a la multinacional Vista Gold a que abandonase su proyecto de explotación de la mina de oro de Amayapampa.

En agosto, en la isla de Borneo, doce comunidades penan se aliaron para bloquear el acceso por carretera de las compañías madereras y agrícolas que están talando la selva para plantar palma aceitera. El 28 de septiembre se iniciaron en Ecuador las movilizaciones de comunidades indígenas agrupadas dentro de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). Con el corte de carreteras tanto en la Sierra como en la Amazonia, los indígenas exigían al Gobierno, entre otras cosas, el fin de la ocupación de sus tierras por compañías transnacionales, y denunciaban los "impactos negativos en el ambiente y en el deterioro de la calidad de vida y depredación de nuestros territorios por la explotación indiscriminada de los recursos naturales". [2] También a finales de septiembre, la empresa minera Linear Gold Corporation abandonó sus instalaciones en Chiapas, y

suspendió sus actividades, cerrando el proyecto de Ixhuatán. Aunque es posible que en el futuro la empresa retome la extracción de oro y plata de sus concesiones en Chiapas, la decisión de suspender sus actividades ha venido condicionada en buena parte por la presión social que la población local ha venido ejerciendo. [3]

El 5 de octubre, en la ciudad de Muniguda, en la India, tres mil personas bloquearon la carretera principal, culminando una marcha que había durado una semana. Los manifestantes pertenecían a comunidades locales, especialmente a la tribu dongria kondh, de cuya montaña sagrada la multinacional Vedanta Resources pretende extraer bauxita. Un día más tarde, el 6 de octubre, y después de haber marchado durante 370 kilómetros, llegaban hasta la Asamblea Nacional de Diputados de la capital de Panamá 150 indígenas, acompañados por unos mil simpatizantes. En la Asamblea, donde se les otorgó cortesía de sala, exigieron la derogación de todos los contratos de concesión que provocan expropiación de tierras y desalojos masivos de comunidades por parte de empresas transnacionales. Y por último, el 28 de octubre, los indígenas kayapó de Brasil comenzaron, en la comunidad de Piraçú, una protesta de una semana de duración contra la construcción de cinco presas a lo largo del río Xingú.

Más allá de la lucha por defender sus tierras de la avalancha de proyectos de explotación y "desarrollo" auspiciados por las compañías transnacionales y promovidos por los gobiernos, los pueblos indígenas son conscientes de que lo que está en juego es, como declaró Alberto Pizango, [4] "un modelo de vida" en el que, efectivamente, la tierra adquiere un valor fundamental en el plano de la supervivencia material, pero sobre todo también en la vida espiritual y la identidad de las comunidades. En este sentido, organizaciones indígenas de Guatemala han manifestado recientemente que "la economía de mercado capitalista ha representado un peligro para las formas propias de organización social, minando la solidaridad, perdiendo nuestros territorios, negándonos procesos de autonomía y haciendo cada vez más lejano el alcance de la justicia social". [5] La forma legal que más se acerca a la concepción indígena del territorio sería el reconocimiento del derecho a la propiedad territorial comunal, en tanto que los indígenas tienen "una visión distinta del territorio porque para nosotros es un bien colectivo, no individual, y además está relacionado a costumbres y valores culturales". [6]

Las vías de lucha de los pueblos indígenas

Los acuerdos internacionales hacen referencia a los derechos colectivos de los pueblos indígenas de una forma aún insuficientemente definida, [7] y no exigen que la propiedad territorial que se les reconoce deba ser exclusivamente de carácter comunitario. Sin embargo, las organizaciones indígenas sí han podido basar su estrategia legal en determinados artículos, en particular en lo referente a sus derechos de propiedad sobre las tierras que ocupan de forma tradicional, y a la exigencia de que se les consulte acerca de cualquier medida legal o administrativa que les afecte, o antes de iniciarse cualquier programa de explotación de los recursos existentes en sus territorios. A este respecto es importante señalar una de las conclusiones del Foro Permanente para Cuestiones Indígenas, en su octavo periodo de sesiones celebrado en mayo de 2009: "El Foro Permanente ha prestado particular atención al considerable aumento del presupuesto del Banco Mundial destinado a infraestructura, de 15.000 millones de dólares a 45.000 millones de dólares en 2009, para las economías primarias de los Estados en desarrollo. Es preciso entender claramente las consecuencias de este hecho en lo que atañe al respeto y la protección de los derechos de los pueblos indígenas, y garantizar que se respete el deber imperativo de obtener el consentimiento libre, previo e informado de los pueblos indígenas afectados por los proyectos de infraestructura". [8]

El marco legal internacional tiene en cuenta otro elemento clave en la estrategia actual de las movilizaciones indígenas: la comunicación. En el Convenio 169 de la OIT, de 1989, se recoge ya la necesidad de que los medios de comunicación reflejen debidamente la diversidad cultural indígena, y de que los indígenas puedan acceder sin discriminación a los medios públicos y privados.

Una muestra de la importancia de la difusión de información es el encuentro de comunicadores indígenas convocado el pasado mes de junio en Bolivia por la Coordinadora Latinoamericana de Cine y Comunicación de Pueblos Indígenas. Entre las conclusiones de este encuentro estaría no sólo la definición de comunicación como "herramienta de lucha ideológica, al servicio de nuestros pueblos y de aquellos proyectos que abogan por una transformación social y cultural" sino como medio para el establecimiento de alianzas "con todos aquellos sectores y grupos que comparten con nuestros pueblos el desafío de una comunicación que sea sinónimo de construcción de comunidad, impulsora de una nueva relación entre los pueblos y las personas", [9] lo que viene a enlazar con el afán transnacional de las movilizaciones indígenas. Este aspecto quedó también patente en la

declaración de la IV Cumbre de Indígenas de las Américas celebrada en mayo en la ciudad de Puno, Perú, en la que se expresó "la necesidad de continuar la lucha indígena mediante su unión internacional". [10] Unión que se torna visible en la forma que adoptan las protestas indígenas: bloqueo de carreteras y vías fluviales de acceso a sus territorios, toma de instalaciones de compañías transnacionales, manifestaciones pacíficas que podemos ver de un rincón a otro del planeta.

Después de siglos de resistencia, es ahora cuando la visibilidad y repercusión social que ha alcanzado el movimiento indígena hace que sea considerado como una fuerza importante, especialmente en Latinoamérica, en la oposición a la globalización neoliberal. [11] En este sentido, el año 2009 marca un punto de inflexión, al quebrarse la impunidad con la que hasta ahora se permitía actuar a las compañías transnacionales: en mayo, una de las principales compañías petroleras, la Royal Dutch Shell, ha debido comparecer ante los tribunales acusada de graves violaciones de derechos humanos cometidas contra el pueblo ogoni en Nigeria. Según los demandantes, la compañía fue cómplice del gobierno dictatorial en la ejecución, en 1995, de "los nueve ogoni", entre los que se encontraba el escritor y activista medioambiental Ken Saro-Wiwa. A pesar de que la petrolera ha decidido pagar quince millones y medio de dólares para evitar el juicio, el hecho de que se le haya exigido responder de sus actividades y que haya sido expuesta a escrutinio público sienta un precedente legal y social que contribuirá a seguir rompiendo el silencio.

El Banco Mundial, todo un icono del efecto devastador de las grandes infraestructuras sobre las poblaciones indígenas, ha tomado también este año, en el mes de septiembre, una decisión histórica: tras las numerosas protestas recibidas por parte de organizaciones indígenas y ecologistas, anunció el cese de toda financiación a empresas productoras de aceite de palma hasta poderse garantizar que estos proyectos no ocasionan daños sociales ni medioambientales.

Por último, la reivindicación de los derechos territoriales indígenas recibió un espaldarazo el pasado mes de marzo, cuando tras años de conflictos, el Supremo Tribunal Federal de Brasil dictaminó la ilegalidad de los arrozales que ocupaban gran parte del territorio de indígenas en Raposa-Serra do Sol, al norte del país. Los terratenientes fueron obligados a abandonar las tierras a partir de mayo, reconociéndose así el derecho de más de veinte mil indígenas macuxí al uso exclusivo de sus territorios.

Son muchas las asignaturas que los "nape" [12] tenemos pendientes con los pueblos indígenas. Si por parte de la sociedad civil las barreras a superar son el desconocimiento y la indiferencia, por parte de los gobiernos es prioritario el cumplimiento de los derechos reconocidos a estos pueblos. Escamotearlos o pervertirlos podrá entorpecer pero no detener ya el avance de un movimiento que tiene raíces muy profundas, y que seguirá dando fruto incluso en los climas más adversos.

NOTAS:

[1] Puede verse un mapa con la distribución geográfica de los actos de apoyo a los indígenas peruanos en la página de Políticas Públicas.

[2] Agenda de Diálogo entre CONAIE y Gobierno de Correa, Diálogo por un Estado plurinacional y el Sumak Kawsay.

[3] Véase el Boletín del Frente de Trabajadores de la Energía de México.

[4] Alberto Pizango era Presidente de la organización indígena AIDSESEP (Asociación Interétnica del Desarrollo de la Selva Peruana) en el momento de las protestas, y solicitó asilo en Nicaragua debido a la orden de detención emitida contra él por sedición y motín en agravio del Estado.

[5] "Posicionamiento de organizaciones de Pueblos Indígenas ante la situación nacional" El Periódico de Guatemala, 14 de junio de 2009. Véase en la página de Rebelión.

[6] Robert Guimarães, vicepresidente de la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESEP), en "Campaña jurídica contra decreto sobre inversiones" Inter. Press Service, 28 de mayo de 2009 (véase en la página de Inter Press Service). En relación con las movilizaciones de las organizaciones indígenas de la Amazonia peruana contra los "decretos de la selva", Robert Guimarães afirmó también que, en concreto, el decreto legislativo 1.015 fomenta la desarticulación del sistema de propiedad colectiva de los pueblos indígenas.

[7] Por ejemplo, el Convenio 169 de la OIT, en su Artículo 13, Parte II: Tierras, establece que "los gobiernos deberán respetar la importancia especial que para las culturas y valores espirituales de los pueblos interesados reviste su relación con las tierras o territorios, o con ambos, según los casos, que ocupan o utilizan de alguna otra manera, y en particular los aspectos colectivos de esa relación".

[8] Consejo Económico y Social de la ONU. Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas. Informe sobre el octavo período de sesiones. Naciones Unidas, Nueva York, 2009. Véase en la página de la ONU.

[9] "Comunicadores indígenas del continente se dieron cita en Santa Cruz, Bolivia", Azkintuwe, 10 de julio de 2009. Véase en la página de Azkintuwe.

[10] Artículo 32 de la Declaración sobre Pueblos Indígenas de la ONU: "Los gobiernos deberán tomar medidas apropiadas, incluso por medio de acuerdos internacionales, para facilitar los contactos y la cooperación entre pueblos indígenas y tribales a través de las fronteras, incluidas las actividades en las esferas económica, social, cultural y del medio ambiente".

[11] Véase el informe del National Intelligence Council de Estados Unidos para el año 2020, Retos para la Gobernanza. Disponible en la página del National Intelligence Council.

[12] Persona extraña, y por extensión los blancos, en lengua yanomami.

* Observatorio de Multinationales en América Latina

3.- SE AGUDIZAN LOS CONFLICTOS ENTRE EE UU Y CHINA

Por Emilio Marin

Beijing sancionará a empresas de Estados Unidos que vendan armas a Taiwán

Washington anunció que venderá armas modernas a Taiwán por valor de 6.500 millones de dólares. Y China contestó con anuncios de sanciones comerciales a esas empresas y con suspensión de diálogos militares con EE UU.

EMILIO MARÍN

La venta de armamento había sido una decisión adoptada por George Bush en 2008, pero quedó en suspenso debido a la condición de “pato rengo” que tenía por entonces el texano y a la intensa oposición que la novedad generó en China.

Ahora, como si en este punto también Barack Obama quisiera demostrar que su administración tiene puntos en común con la de Bush, la venta a Taipei, capital de Taiwán, parece tomar visos de realidad.

Se trata de una gran provocación estadounidense contra China, país que en 1973 recuperó su sitio en el Consejo de Seguridad de la ONU merced al triunfo de su tesis de “una sola China”. Los representantes de Taiwán debieron salir corriendo del edificio vidriado de Nueva York.

Más vale que con el notable avance económico y en otras áreas de China, a los ojos del mundo quedó en

claro que hay un solo país que merece llamarse así. La crisis económica internacional precipitada a fines de 2008 potenció aún más el rol positivo del país oriental.

Es que Beijing, pese a la caída estrepitosa del volumen comercial mundial, pudo sostener su crecimiento en 2009, cuando terminó con un aumento del producto bruto del orden del 8 por ciento. Millones de empleos en el mundo se pudieron preservar gracias al empujón que dio la locomotora oriental. Tal situación perdura aún hoy, con una China que ha desplazado a Alemania como primera exportadora mundial y araña las posiciones de Japón, por ahora la economía número dos del mundo.

No se trata de que Estados Unidos vendió al régimen taiwanés un par de aviones en desuso o misiles de corto alcance. La venta por 6.500 millones de dólares implica misiles Patriot de última generación, producidos por Raytheon y Lockheed Martin, helicópteros Black Hawk y buques.

Cabe destacar que en los últimos años, al amparo norteamericano, las autoridades de Taiwán han realizado ejercicios militares con misiles capaces de destruir ciudades costeras chinas. El mayor desarrollo de China está en esa franja litoraleña, mucho más avanzada que el interior. Vender armas de alta tecnología a una isla con veleidades separatistas es una virtual declaración de guerra a Beijing, o una provocación política de la administración Obama.

Desde que en 1949 los ejércitos derrotados de Chiang Kai shek se refugiaron en Taipei, protegidos por la flota norteamericana, la República Popular China dijo que esa era una provincia suya y jamás permitiría la secesión. Ya han vuelto al regazo patrio Hong Kong y Macao, devueltos por Londres y Lisboa; en algún momento será el turno de Taiwán. No hace falta destacar la paciencia china; quizás convenga recordar su profundo

nacionalismo, que no admitirá mutilaciones como las perpetradas por EE UU en la ex Yugoslavia.

Otros focos de conflicto

El affaire Taiwán puso la relación sino-estadounidense en su peor punto. Los funcionarios chinos anunciaron sanciones comerciales a las empresas que participen de ese negocio, incluyendo Boeing. Y entrando más de plano en lo político, congelaron las reuniones sobre seguridad y Defensa, que se habían planteado luego de la visita de Obama en noviembre de 2009.

Los orientales también deslizaron que tal empeoramiento afectará a cuestiones regionales, una referencia un tanto vaga que podría entenderse como una menor contribución de su parte a los diálogos sobre Corea del Norte. Su rol es vital por sus vínculos con el presidente socialista Kim Song Il.

En Washington parecen determinados a empeorar el panorama. En estos días se supo que Obama piensa recibir al Dalai Lama, el máximo separatista tibetano según la visión china. Es un notorio anticomunista premiado por Bush y el Congreso bipartidista en 2007 con la medalla de oro del Capitolio.

Después del triunfo de la revolución socialista en China, en 1949, y la llegada de las tropas del Ejército Popular de Liberación al Tíbet, dos o tres años más tarde, comenzó la labor de zapa de las potencias occidentales. La CIA ha estado y está al frente de esas maniobras, que cada cierto tiempo producen un estallido separatista que fracasa. Y vuelta a empezar.

La última intentona fue en marzo de 2008, en Lhasa, capital de la región autónoma del Tíbet, y fue disfrazada por las agencias noticiosas imperiales como una "manifestación pacífica de monjes reprimida

violentemente por el EPL”. La verdad fue que grupos separatistas agredieron y asesinaron a personas de la etnia han, mayoritaria en China, tratando de que EE UU pudiera justificar una intervención “humanitaria”. Volvieron a fracasar.

En simultáneo, la gigantesca Google se victimizó, amenazando con retirarse de China. Su argumento era que su motor de búsqueda en Internet sufría censura por orden del presidente Hu Jintao. También acusó al gobierno de estar detrás de ataques masivos a cuentas de correos electrónicos de opositores.

El portavoz del ministerio de Asuntos Exteriores contestó: “las acusaciones las ha realizado Google por su cuenta. China se opone a los ataques piratas y de hecho China ha sido el principal objetivo de los hackers en 2008” .

Eliminar la competencia

Cada acusación norteamericana tiene su contraparte. Los cargos de Google fueron rebatidos por el analista Shaun Rien, director general de China Market Research de Shanghai: “(Google) es un desastre total frente a Baidu, su principal rival china” (“¿Cuentos Chinos?”, Página/12, 14/1).

Esta versión es compartida por el profesor de la Universidad Autónoma de México, Heinz Dieterich: “Google -que ha perdido la batalla por el mercado de internet más grande del mundo ante la empresa china Baidu, y que ha violado los derechos de autor a escala global, incluso China, digitalizando obras sin permiso- amenazó con retirarse de China ante ‘la censura’ del gobierno”.

Para el profesor Dieterich, las campañas norteamericanas contra China tienen que ver con la alarma que sienten los círculos gobernantes frente a una

potencia socialista emergente y que según muchos entendidos podría desplazarla del número uno del mundo en dos o tres décadas. Según esta visión, la velocidad del crecimiento chino frente a su rival norteamericano radicaría, entre otras razones, en la extraordinaria capacidad de la cúpula gerencial del Partido Comunista y el gobierno, en comparación con sus rivales del imperio.

Suele suceder que el primer paso hacia una guerra pasa por demonizar al adversario ante la opinión pública, preparada de ese modo para el uso de los peores métodos en contra de aquél.

Y es lo que está haciendo Hillary Clinton desde el Departamento de Estado al afirmar –sin nombrar a China- que una “nueva cortina informativa” está descendiendo en el mundo y que Washington va a enfrentar a los Estados que actúan de esa forma, a nivel cibernético, comercial y económico”. José Stalin habría bajado la cortina de hierro y ahora Hu Jintao la cortina informativa. ¿Una nueva guerra fría debería comenzar en contra de China?

Todo lo que hace Beijing provoca rencor en las autoridades norteamericanas. Da lo mismo si el país gana brillantemente los Juegos Olímpicos en agosto de 2008, si el astronauta Zhai Zhigang camina en el espacio en setiembre de ese año, si anuncia el tren bala más rápido del mundo o si su economía crece 8 por ciento cuando Wall Street había volado en pedazos.

Esos éxitos generan en el imperio el impulso asesino de eliminar la competencia. Y se nota, vaya si se nota. El enviado de Clarín a la cumbre de medio ambiente en Copenhague, Gustavo Sierra, escribió que la canciller Clinton llegó y “pidió lo que en diplomacia se denomina la reciprocidad, a su archienemigo de esta cumbre: China”.

Añadió el periodista: “esta cumbre fue el campo de batalla entre la economía desarrollada más grande del

mundo y la emergente más importante. Mostró claramente que EE UU le teme a China como nunca antes le temió a ningún otro competidor económico. Washington no le quiere conceder a ese enemigo tan poderoso ni una sola ventaja” (“China, la sombra de la Casa Blanca ”, Clarín 18/12/09).

La venta de armas a Taiwán es otro round de esta pelea apasionante y decisiva no sólo para la región del Pacífico y Asia sino para la humanidad.